



MAESO, María Ángeles, *¿Quién es se?*, Madrid, Huerga y Fierro, 2022.

En las pruebas de gramática o de lengua, siempre analizar la palabra *se* era lo más complicado. Ahora tenemos entre las manos un libro que se llama precisamente *¿Quién es se?* Desde luego, no se trata de un *se* reflexivo ni indefinido. No se trata de un *se* reflexivo, porque no se trata de restaurar una identidad perdida, no hemos perdido nada, no hay nada que recuperar, no tenemos por qué identificarnos.

No se trata de recuperar una identidad que se basaba en un sujeto que hacía barbaridades. No se trata de recuperar una conciencia inmaculada ni un Estado confortable. Tampoco se trata de identificarse mostrando un carné ante de la policía y pagar correctamente los impuestos. La policía y la Guardia Civil te dicen “Identifíquese”, el papel más usual de nuestra sociedad se llama Documento Nacional de Identidad, un buen ciudadano es contable, es decir que cuenta en las estadísticas, es decir que no cuenta de otro modo.

Pero tampoco es un *se* impersonal. *Se dice, se piensa, se comenta; pero quién dice, quién piensa, quién comenta.* Una de las estrategias habituales en nuestros días es que el ciudadano se disuelve en la indefinición, que la mayoría se difumina en la masa. Se esconde. El no tener nombre se convierte en un anonimato responsable. Tampoco se trata de eso. Hay un nombre, lo que pasa es que se va difuminando con el tiempo y el libro lo va recuperando. Quizá eso sí es *se*, de la mano de María Ángeles Maeso. En este libro el *se* no se esconde, no se oculta en absoluto. De hecho, en la primera página hay una cita de Christa Wolf y dice qué es, y en seguida hay otra cita de Gamoneda sobre la madre y la pérdida.

Hasta ahora he dicho lo que no es *se*. No es reflexivo, no es recíproco, no es indefinido. El *se* de María Ángeles Maeso está dentro de nosotros o a nuestro lado. Sobre la autora puedo decir que nació en 1955 en un pueblo de Soria muy pequeño y muy bonito que se llama Valdanzo. Ha publicado en verso desde *Sin regreso* varios libros, entre ellos *Tratado de la periferia* (1996), *El bebedor de los arroyos* (2000), *Vamos, Vemos* (2003), *Basura mundi* (2008), *Quién crees que eres yo* (2012), *Puentes de mimbre* (2017) y, en prosa, *Perro* (2004), y para niños *Los cuentos del no y no*, *Ferrán y la caracola*. Y ahora tenemos una edición impecable del poemario *¿Quién es se?*, publicado como todo lo suyo en los últimos años por Huerga y Fierro.

Esa es la parte oficial. Hemos hablado algo de la biografía de la autora, hemos introducido el libro... Ahora, al leer, nos damos cuenta de que la poesía nunca ha pretendido ser fácil ni bella, somos deudores de una imagen romántica del poeta y de la poesía. Las dos quedan lejos de la autora. La poesía de María Ángeles nunca ha pretendido ser fácil, no rechaza nunca mojarse, lo cual no significa que renuncie en absoluto a sonar bien, a la originalidad y a encontrar las palabras adecuadas rescatando las que se usan ya poco o las que son de una tierra muy concreta. Ni decir ni expresar ni transmitir ni representar, en otro caso levantaríamos actas, no escribiríamos poemas. No se trata de decir. No hagamos preguntas inadecuadas.

Entrando ya en el libro y alejándose de lo correcto, a menudo aparece en sus

versos la mitología; por ejemplo, en la página 19 un poema muy especial acaba así: “así es, Ariadna, el hilo de alambre / y la vida funámbula / que nunca nunca nos deja en casa”. O en la página 25 un poema que empieza así: “Sísifo a 44 grados”. En otros versos aparecen elementos del pueblo como el balde, lavar en el río, la siega, y se combinan sin problemas con elementos supuestamente muy cultos, como libros imposibles tipo *Finnegans* de Joyce, página 24. También aparecen muchos árboles en estos versos (sauces, enebros, higueras, parras...) y animales (golondrinas, zorros...). En la página 30 dice lo siguiente: “Ante las semillas del enebro / ¿de qué le sirve al suelo cuanto sabe?”. En la página 46 “Esta mañana” una mujer cantaba. Y entre todas las mujeres, continuamente la madre, detrás de todos los versos. Madre o memoria. Por ejemplo, en la página 34 hay un poema que empieza “Nos dormía con historias de gentes”, y en la segunda estrofa dice el primer verso “La madre sabía dejarnos en silencio”. Difícilmente se puede ser más preciso. Una madre cuenta historias y sabe dejarnos en silencio.

En la página 31 un poema acaba “y se levantan”. En la página 35 otro poema acaba “vivir no es respirar”.

Durante años y años se ha impuesto una forma de ser determinada, continua, que sea identificable, controlable y programable, que se pueda manipular, contar. Eso está ya contenido en la pregunta *quién es*. Solo la pregunta te lleva en esa dirección y el *es* implica una permanencia y una inmortalidad, es decir, una sustancia y una esencia, una constancia.

Lo que nos une probablemente a la poesía de María Ángeles Maeso es que no nos gusta cómo funciona el mundo en el que vivimos, pero eso nos invita a fijarnos más en el lenguaje, en los paseos, en las conversaciones, en la compañía y sobre todo en la memoria.

Fernando Rampérez